

Italia

El escándalo del vino

La policía italiana se encuentra en una situación embarazosa. El proceso, intentado el pasado año a doscientos setenta fabricantes de vino acusados de elaborar vinos de mesa a partir de sangre de cerdo, vinagre, colorantes, ácido clorhídrico, amoníaco y piel de plátano, es posible que no llegue a consumarse. Ha sucedido algo increíble: ha desaparecido el principal documento probatorio. Han desaparecido los trece millones y medio de litros de este "vino", que se encontraban cuidadosamente encerrados en bodegas bajo vigilancia policiaca en Ascoli Piceni y han sido reemplazados por una cantidad igual de agua coloreada. Para ello se calcula que habrán sido utilizados trescientos camiones cisterna.

El proceso, frecuentemente aplazado, se acaba de complicar al haber sido sustraídas unas pruebas, por lo que han sido detenidas cuatro personas.

Hoy pesa una terrible sospecha sobre la policía: posiblemente, el "vino" está en la actualidad en venta en el mercado italiano.

LA CONDICION FEMENINA

La media jornada, ¿favorece la emancipación de la mujer?

La mayoría de los hombres prefieren que las mujeres trabajen media jornada. Un 59 por ciento de los esposos —según encuestas de la firma francesa Manpower— son partidarios de que su mujer no deje de trabajar a condición de que haga solamente media jornada.

De esta forma se ha suscitado una vez más el problema de la jornada corta para las mujeres. Algunos la consideran solución ideal, otros se oponen a ella ferozmente. Desde luego, las interesadas la prefieren.

Así, por ejemplo, según unas encuestas realizadas por la revista «Population», cuyos resultados fueron publicados en enero pasado, el 70 por ciento de las mujeres interrogadas son partidarias de la jornada parcial (la mayoría de ellas tenían un solo hijo). En Francia de cada seis trabajadoras, una es viuda o divorciada; dos, solteras, y tres, casadas. Se calcula que un niño menor de tres años supone un aumento del trabajo cotidiano de dos horas y media, y que los trabajos caseros representan más horas de trabajo que el conjunto de la industria, la agricultura y los servicios.

En Estados Unidos, de cada tres trabajadoras, una hace media jornada; en Canadá, el 12 por ciento; en Suecia, el 10; en Alemania Federal, el 9, y en Gran Bretaña, el 6.

Los sindicatos y buen número de feministas se oponen radicalmente a la implantación de la media jornada para las mujeres solamente, ya que se corre el peligro de que se desvalorice el trabajo de la mujer al crearse una mano de obra «especial», y clasificar el trabajo femenino como «suplementario».

Los patronos, por su parte, aducen una serie de argumentos de tipo financiero y psicológico, entre los cuales destacamos los siguientes:

Financieros: Dos trabajadores de media jornada cuestan más que uno solo a jornada completa a causa de las cotizaciones por Seguridad Social.

Psicológicos: El empleo de dos personas para un mismo puesto plantea delicados problemas de organización de trabajo. Asimismo pueden plantearse problemas por el traspaso cotidiano de poderes, herramientas, planes... entre los dos empleados que deben compartir un cierto número de máquinas... Finalmente, la coexistencia en el seno de la empresa de personas con horarios distintos —unos más ventajosos que otros— puede crear un cierto número de dificultades de tipo psicológico.

Actualmente, existe la media jornada en muchos países, pero no está ni organizada ni estructurada. En Francia existe una poderosa empresa privada, Manpower, que se encarga de organizarlo con empresas-clientes.

De hecho, es necesario crear un verdadero mercado de mano de obra con jornadas especiales a condición de que éstas no estén reservadas únicamente a mujeres. Los estudiantes, los mutilados, los enfermos tienen derecho a encontrar unas condiciones laborales adecuadas. En cuanto a las mujeres, podrían elegir entre la jornada normal y la media y, de esta forma, beneficiarse de unas medidas generalizadas más que de un estatuto especial para la mujer. Hay que ir a la creación de la media jornada, pero masculino-femenina. ■ JACQUELINE DANA.

EN BUSCA DEL TIEMPO ENCONTRADO

Un acto de libertad imaginativa

Las dificultades de afrontamiento crítico de «Je t'aime, je t'aime», no residen en una supuesta complejidad del film —meridiano y deslumbrantemente claro para quien haya seguido con un poco de atención la obra de Alain Resnais— sino en la metodología que habitualmente se practica a la hora de

juzgar un relato cinematográfico. Normalmente —y esta es una servidumbre aceptada por necesidades periodísticas— se comenta la significación general del film atendiendo a las constantes del autor, a sus precedentes temáticos, a sus nuevos hallazgos. Este es el método, esta es la teoría rutina-



LA SALA DE LA ESFERA: ¿UN VIAJE AL PASADO O AL PRESENTE?

ria, susceptible en ciertos casos de profundizar en algún aspecto concreto, si la película da pie para ello, pero nunca sobrepasando los límites de un comentario periférico, que sólo ronda el sentido total de la obra.

«Je t'aime, je t'aime» solicita una transformación de la metodología consuetudinaria. Pienso que ni siquiera en el marco de una revista especializada sería posible afrontar enteramente el film de Resnais. Exigiría no sólo la transformación del convencional aparato crítico señalado más arriba, sino una auténtica revolución del método que pudiéramos imaginar más totalizador, dentro de una perspectiva crítica. Sería preciso acceder a un grado de libertad semejante al que ha inspirado la realización de esta obra maestra. Sería necesaria una actitud nueva de comprensión, de solidaridad con las razones germinales de esta obra de arte. Haría falta, en definitiva, una manifestación creativa, crítico-constructiva, paralela al desarrollo vivo, poético, de estas imágenes, contemporánea de esta sucesión de tiempos recuperados, perdidos y vueltos a encontrar.

Y en cualquier caso, sólo en el momento de la proyección, cuando en el tiempo ficticio de una hora y treinta y un minutos se ofrecen ante nosotros los tiempos reales de una existencia humana, sólo entonces tiene pleno sentido el acto de creación, de participación en este caso. Porque Resnais construye y descompone el film ante la mirada presente del espectador, que, a su vez, ha de volver a componer y construir los tiempos fugaces que dan la medida de una memoria, de un olvido, de un recuerdo.

Si alguna vez se ha recomendado una segunda o tercera visión de un film, nunca se habrá hecho con tanta urgencia como en este caso. Porque cada nueva visión constituye una experiencia apasionante: porque es posible volver a hacer el viaje al pasado —¿o es presente?— con Claude Ridder, más que personaje de Resnais, encarnación de un prodigioso sentido de imaginación y fantasía del autor de «Hiroshima, mon amour».

Como «Belle de Jour» o «La vía láctea», «Je t'aime, je t'aime» es una investigación de la libertad expresiva del lenguaje cinematográfico. En un tiempo suprarreal, puesto que explora las infinitas posibilidades de la imagi-

nación humana, conviven los —nuestros— recuerdos, sueños, deseos, alucinaciones, percepciones. De esta forma, es posible una construcción cinematográfica nueva, revolucionaria, que dimite voluntariamente de la narración cronológica, del relato generalmente admitido de progresión psicológica, porque nada es más falso y mezquino que el encarcelamiento de la imaginación, por un prurito de respeto naturalista.

Resnais libera los mecanismos más íntimos de la fantasía, disparando su fuerza poética a través de ese viaje en el tiempo, o de esa reflexión sobre la debilidad de la memoria y la necesidad del recuerdo. «Usted cree que es un pasado —contestó Resnais refiriéndose a una pregunta acerca de las vueltas al pasado de Claude Ridder—. Yo tengo la impresión de que es un eterno presente. El héroe revive su pasado, pero cuando lo hace, nosotros estamos con él; a mi juicio, el film se desarrolla siempre en el presente. No hay en absoluto "flash-back" o cualquier cosa de este tipo. Espero llegar a una especie de visión dramática diferente de la de un relato cronológico. Me atrevo a decir, como uno de mis héroes: "Me embrollo". Querría llegar a hacer una especie de desarrollo dramático que sea, sin embargo, extremadamente claro y sensible para los espectadores, pero que no corte las raíces que espero haber conservado del surrealismo y la escritura automática. No se trata de un neo-surrealismo, sino simplemente de una fidelidad que espero no haber traicionado aún».

Fidelidad a una actitud despierta y atenta. Resnais continúa progresando en la espiral que se inició con aquellos documentales deslumbrantes, primeros indicios de una obra magistral, llena de fantasía y potencia poética, cuando nos hablaba de la Biblioteca de París, en la que estaba encerrada «toda la memoria del mundo», o de los campos de exterminio nazis, olvidados en la niebla de los tiempos, pero persistentes en el recuerdo, válidos para una memoria lúcida y vigilante. Resnais ha llegado hasta la obra madura, redonda, perfecta, que es «Je t'aime, je t'aime». Pero, con toda seguridad, este film asombroso no es sino un eslabón más en la cadena del recuerdo y el olvido, de la memoria y el tiempo pasado y presente que Resnais construye tenaz, paciente, inspirada, maravillosamente. ■ J. G. D.